

I

Maurizio Cazzati (1616-1678)

- Passacaglio

Claudio Monteverdi (1567-1643)

- Et è pur dunque vero

Carlos Patiño (1600-1675)

- La muda verdad sagrada

Urbán de Vargas (1606-1656)

- La muda verdad sagrada

Anónimo (mediados del siglo XVII)

- Deja el sueño de la vida

[Fuentes:

Maurizio Cazzati, *Cantate Morali e Spirituali a voce sola*, Bologna, Heredero de Benacci, 1659; *Trattenimenti per Camera*, Bologna, Antonio Pisarri, 1660

Andrea Falconiero, *Il primo libro di canzone, sinfonie...*, Nápoles, Pietro Paolini & Giuseppe Ricci, 1650

Tarquino Merula, *Canzoni overo Sonate Concertate*, Venecia, Alessandro Vincenti, 1637; *Curtio Precipitato et altri capricij*, Venecia, Bartolomeo Magni, 1638

Claudio Monteverdi, *Scherzi musicali*, Venecia, Bartolomeo Magni, 1632

Gaspar Sanz, *Instrucción de música sobre la guitarra española*, Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1674

Josepe Ximénez: manuscritos en Archivo del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y Biblioteca de Cataluña
 Carlos Patiño, Urbán de Vargas y autor anónimo: manuscritos inéditos del Archivo de Música de las Catedrales de Zaragoza]

[Edición de la música: Luis Antonio González (IMF-CSIC)]

[Este programa se inscribe en el Proyecto Coordinado de I+D+i *El patrimonio musical de la España moderna (siglos XVII-XVIII): recuperación, digitalización, análisis, recepción y estructuras retóricas de los discursos musicales* (HAR2017-86039-C2-1-P) y en las acciones contempladas en el Protocolo General y Convenio Específico de Colaboración firmados entre el CSIC y el Arzobispado de Zaragoza para la investigación y difusión de fuentes musicales históricas.]

FICHA ARTÍSTICA

LOS MÚSICOS DE SU ALTEZA

OLALLA ALEMÁN, *soprano*

EDUARDO FENOLL y MARTA FERNÁNDEZ ESCAMILLA, *violines*

PEDRO REULA, *viola da gamba*

JOSÍAS RODRÍGUEZ, *chitarra y guitarra*

LUIS ANTONIO GONZÁLEZ, clave, órgano y dirección



Biografías de los intérpretes y textos traducidos de las obras del programa en:

www.femas.es

un proyecto de:



en colaboración con:



FEMÀS

FESTIVAL DE MÚSICA ANTIGUA DE SEVILLA



LOS MÚSICOS DE SU ALTEZA

Veritas – Vanitas

Jueves, 19 de MARZO
 20.30 h. | Iglesia de San Luis de los Franceses

En coproducción con:



NOTAS

Quid est Veritas? Veritas liberabit vos. Pero también *Vanitas vanitatum et omnia vanitas, Ars longa vita brevis o Memento mori.* Y de ahí *Carpe diem...* Hasta *In vino veritas*, etc.

Desde la antigüedad *Veritas* y *Vanitas* son dos pilares del pensamiento humano, no sólo occidental. Constituyen lo más hondo y a la vez –o por ello– lo más elemental de la reflexión filosófica de todos los tiempos. Unidos ambos conceptos se convierten en núcleo del neo-estoicismo que nace a finales del siglo XVI y alcanza gran fortuna en el XVII, centuria en la cual encuentra conspicuos ejemplos en escritos de Quevedo, Bossuet o en el célebre *Discurso de la Verdad* del sevillano Miguel de Mañara.

Desde la fundación de Los Músicos de Su Alteza consagramos una parte sustancial de nuestro trabajo a la interpretación de música del siglo XVII, en muchas ocasiones inédita y olvidada desde aquel tiempo. En consecuencia, de modo recurrente el argumento de la *vanitas* ha formado parte de nuestros programas; y en cierto modo podría decirse que todo programa de “música antigua” es un ejercicio de *vanitas*. El de hoy, en principio, iba a tener como tema único la verdad, pero la *vanitas* se ha colado en él, inevitablemente.

La verdad o, más bien, las verdades que revelan las composiciones cantadas que forman nuestro programa no siempre son halagüeñas. Al contrario, se trata de verdades que duelen, verdades como puños que golpean a quien sufre las consecuencias inmediatas de su conocimiento, a quien es sabedor anticipadamente de los terribles padecimientos que habrá de soportar una persona amada, o a la propia alegoría de la Verdad convertida en persona doliente. El primer caso se ejemplifica en el –por lo demás, convencional– amante despechado de ***Et è pur dunque vero***, que, conociendo la verdad, es consciente de lo vano de confiar en quien –o en aquello que– no lo merece. El segundo se hace patente en la madre que arrulla a Cristo niño y en su nana prefigura –sobre el hipnótico mecer de la cuna representado por un *ostinato* de dos notas que se repite nada menos que ciento sesenta y dos veces– los tormentos de la pasión (***Hor ch'è tempo di dormire***), llegando a rebelarse contra esa verdad futura, instando al niño a que se aplique a la exhortación *carpe diem* (o *noctem* en este caso) y pidiendo que hasta el Cielo –un cielo casi sacrílegamente figurado con las notas más graves del amplio registro vocal que exige la pieza– guarde silencio ante el sueño de la Verdad (*Ego sum Veritas*, no lo olvidemos). En el tercero de los ejemplos, y cerrando nuestro programa, la cantata ***La Verità sprezzata*** nos muestra a la Verdad personificada, quejosa del desprecio y postergación que sufre: nadie la tiene en cuenta, se la trata de ocultar, se intenta acabar con ella mientras triunfan falsedades, mentiras descaradas. Hoy llamamos a esto “postverdad” y lo creemos un rasgo del mundo contemporáneo, pero no es nada nuevo: cada época tiene la suya.

Las composiciones españolas que hemos escogido muestran también visiones pesimistas del mundo, pero pueden apreciarse algunas características diferentes. Así, la ironía hace acto de presencia en la letra que utilizaron **Carlos Patiño** y **Urbán de Vargas** para sendos villancicos de Reyes, texto que encierra una fuerte crítica social y no deja títere con cabeza, cebándose en el tópico de las miserias morales de la vida de corte.

La puesta en música de ambos maestros, que se pudieron conocer personalmente en Zaragoza en 1645 durante una de las visitas de Felipe IV a la capital aragonesa, presenta rasgos similares, que parecen incidir en la imagen irónica y desengañada del argumento mediante el uso de figuras destinadas a interpretar el texto: cierta indefinición modal, pequeñas imitaciones de células que no acaban de desarrollarse, abundante uso de falsas (muy notable en una composición sobre la verdad), algunos pasos cromáticos, caminar serpenteante o sibilino (sin duda, el de los mendaces), abruptas síncopas (el duro camino de la verdad...). Por lo que se refiere al villancico anónimo ***Deja el sueño de la vida*** (u *Hombre, que la vida pasas durmiendo* si atendemos al texto de su responsión), desconocemos su destino exacto en el calendario litúrgico. Hace años realizamos una versión que ahora, tras el hallazgo y estudio de nuevos elementos de la fuente musical, presentamos transformada. El texto, poéticamente lleno de lugares comunes barrocos, enfrenta *veritas* y *vanitas* del modo más evidente.

El uso de figuras e imágenes (*decoratio verborum*) recorre todas las composiciones vocales de este programa, como sucede en toda la buena música del siglo. Como en los casos de Patiño, Vargas o el anónimo autor de *Deja el sueño de la vida*, o por encima de ellos, **Monteverdi**, **Merula** y **Cazzati** se sirven, por principio, de la música como vehículo del mensaje, como hermenéutica del texto, como un elemento más, decisivo, en la retórica del discurso.

Este discurso textual que propone nuestro programa no es otro que el del desengaño. Ante un contenido tan recio y áspero, procedía introducir algún elemento más leve y contrastante, y esta es la razón de la elección de las piezas instrumentales, todas sobre bajos *ostinati*: un ***Passacaglio*** plácido y transparente, una ***Ciaccona*** desenfadada y vital, y una ***Folia***, casi tan tónica en el barroco como la *vanitas*. La *Folia*, como su nombre indica (pariente del vocablo latino *follis*, que aparte de nombrar una moneda romana significa fuelle, pero también, desde tiempos medievales, alude a lo insensato o loco), ofrece su tanto de locura vana o verdad insensata.

Hace varias décadas se planteó en la musicología un debate, hoy casi totalmente abandonado, sobre la “autenticidad” de la práctica musical históricamente informada. Quizá valga la pena volver a poner sobre la mesa cuestiones como la verdad de la interpretación y, por qué no, la vanidad de ciertas pretensiones artísticas creativas. Pero no es este el lugar ni el tiempo. Queda pendiente.

Veritas y *vanitas* van de la mano, tal vez hoy más que nunca, o en todo caso no menos que en cualquier otro siglo. Pero estos tiempos de postverdad también terminarán, tarde o temprano, engullidos y olvidados, como los cráneos mondos de las pinturas de Pereda o Valdés Leal y como tan al vivo expresa Mañara en su *Discurso*: “Todo se acaba”.

© Luis Antonio González
IMF-CSIC